HISTORIA DE LA ORDEN DE MALTA:

NUEVOS ESTUDIOS

JAVIER ALVARADO
JAIME DE SALAZAR
(editores)

Dykinson, S.L.

FUNDACIÓN CULTURAL HIDALGOS DE ESPAÑA

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información véase www.dykinson.com/quienes_somos

Colección de Historia del Derecho y de las Instituciones

DIRECTOR

JAVIER ALVARADO PLANAS, Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

COMITÉ CIENTÍFICO

FELICIANO BARRIOS PINTADO, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Castilla-La Mancha y Académico Secretario de la Real Academia de la Historia.

ALBERTO DE LA HERA PÉREZ-CUESTA, Catedrático de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid.

JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad CEU-San Pablo y Académico de Número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

JOSÉ MARÍA VALLEJO GARCÍA-HEVIA, Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

© Copyrighy by
Los autores, de sus respectivos trabajos.
Madrid, 2018

Editorial DYKINSON, S. L. Meléndez Valdés, 61 -28015- Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69

e-mail: info@dykinson.com
htpp://www.dykinson.es
htpp://www.dykinson.com

ISBN: 78-84-9148556-8
Depósito Legal: M-4716-2018
Imagen de portada: Lope de Vega, retratado por Eugenio Cajés en 1627 (Museo Lázaro Galdiano, Madrid)

INDICE

Presentación, por *Javier Alvarado* y *Jaime de Salazar*..... 11

La historiografía de la Orden de Malta en España. Algunos aspectos en los que profundizar, por *Jaime de Salazar y Acha* 13

Caballeros de la Orden de San Juan en Castilla y León. Dignatarios y estructura territorial (siglos XII-XIII), por *Gonzalo Oliva Manso* 35

La Orden de San Juan de Jerusalén como entidad señorial en Castilla durante los siglos XII-XIII, por *Carlos Barquero Goñi* 61

El paisaje de la memoria de la Orden del Hospital en la Corona de Aragón y Navarra en la Edad Media, por *María Bonet Donato* y *Julia Pavón Benito* 85

La Orden de San Juan en Aragón: Noticias sobre su asentamiento y desarrollo, por *Manuel Fuertes de Gilbert Rojo*..... 111

La lengua de Castilla de la Orden de Malta en la España del siglo XVIII, por *Carlos Pérez Fernández-Turégano* 137

La Orden de San Juan en las Reales Chancillerías, por *Manuel Ladrón de Guevara e Isasa* 177

El gran maestrazgo del zar Pablo I sobre la Soberana Orden de Malta (1798-1801), por *Marcos Fernández de Béthencourt* 193

La pérdida de la isla de Malta y los intentos de recuperación hasta el Congreso de Viena (1814), por *José Alfredo Sánchez Álvarez* 213

Recepción de un caballero de Justicia de la Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, con dispensa de su menor edad, por *Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez* 229

La presencia de la Orden de Malta en las monedas de la sede vacante pontificia (siglos XVI-XX), por *José María de Francisco Olmos* 245

Hospitalarios, Templarios y Masones: Historia de una alucinada venganza, por *Javier Alvarado Planas* 267

Nobleza, derecho y sociedad en la España del siglo XIX, por *Francisco Marhuenda* 297

Órdenes de San Juan reconocidas por la Orden de Malta y Órdenes ficticias de Malta, por *Amadeo-Martín Rey y Cabieses* 323

La Orden de Malta y su posición preeminente tras la Guerra Civil, por *Carlos Nieto Sánchez* 373

Historiografía de la Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, por *Carmen Bolaños Mejías* y *Mª Concepción Gómez Roán* 387

PRESENTACION

La Soberana Orden Militar de Malta no supone hoy, únicamente, la supervivencia de una orden caballeresca de tiempos medievales, formada por gentes más o menos aristocráticas, que desarrolla unas funciones humanitarias al modo de una ONG. Ciertamente, la Orden de San Juan de Malta, que ha cumplido recientemente sus novecientos años de historia, constituye una tal auténtica singularidad que sorprende que una institución altomedieval como ella, es decir, una orden de caballería de naturaleza religioso-militar, esté todavía presente a la altura de estos tiempos con plena vigencia de su ideario, adecuado a nuestro tiempo, con millares de miembros y cooperantes; con una amplísima actividad internacional, y con un rango de Estado Soberano reconocido por una gran parte de la Comunidad Internacional.

Unas pequeñas cifras para cuantificar todo cuanto estamos diciendo: La Orden está compuesta hoy por seis prioratos, cuatro subprioratos y cincuenta y cinco asociaciones nacionales. Mantiene además relaciones diplomáticas con ciento cuatro Estados, estando en trámite de establecerlas con varios más. Cuenta con unos 13.500 miembros (82% caballeros y 18 % damas), de los cuales el 56% son europeos, el 31% norteamericanos, y el 10% centro y suramericanos. La Asamblea española de la Orden cuenta en el momento actual con cerca de setecientos miembros.

Por todo ello no puede extrañar la atención dispensada al estudio de su historia y de su realidad actual en los últimos tiempos, de los que es un ejemplo destacado la reciente publicación de la obra titulada *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, realizada bajo nuestra coordinación, que, con un total de 1.074 páginas, contiene veinticinco estudios sobre la Orden, llevados a cabo por un equipo de profesores universitarios y académicos. Con ello, hemos pretendido ofrecer una panorámica general de la Orden de Malta en España desde sus orígenes medievales hasta la actualidad, incidiendo en algunos aspectos concretos poco estudiados o desconocidos.

En la prosecución de este mismo objetivo de estudio y difusión de la Historia de la Orden de Malta, dirigimos en el mes de julio pasado, en la ciudad de Ávila y en el marco de los XXVIII Cursos de verano de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, un curso monográfico bajo el título *Historia de la Orden de Malta en España: ritos, mitos y equívocos*, en el que una docena de historiadores expuso a un numeroso grupo de asistentes algunas de las características más sobresalientes de esta realidad insti-

tucional, tanto en el pasado como en la actualidad. El presente libro reúne, esencialmente, el contenido de las ponencias o conferencias impartidas en dicho evento. Aprovechamos la ocasión para agradecer muy vivamente a los conferenciantes y a todos los que han colaborado directa o indirectamente a que esta iniciativa vea la luz.

Con esta publicación esperamos haber ofrecido nuevos itinerarios de investigación y contribuido un poco más a conocer la Historia de la Orden de Malta. Solo nos queda desear que tenga ella una buena acogida entre los estudiosos de la Orden, así como de todos aquellos interesados en un mejor conocimiento de esta institución casi milenaria, tanto de su meritorio y apasionante pasado como de su realidad actual.

Los editores:

Javier Alvarado Planas

Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones de la *Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Jaime de Salazar y Acha

Académico de Número de la *Real Academia de la Historia* y Asesor Histórico de la *Asamblea española de la Orden de Malta*

HOSPITALARIOS, TEMPLARIOS Y MASONES: HISTORIA DE UNA ALUCINADA VENGANZA

Javier Alvarado Planas
Universidad Nacional de Educación a Distancia

> *"Si alguna potencia soberana declarase la guerra a los caballeros de Malta, estamos obligados por el juramento que hemos prestado, a hacer cuanto nos sea posible, ya por medio de la diplomacia o en los campos de batalla, para lograr el exterminio de su Orden a fin de que obtengamos de nuevo las posesiones que pertenecen de todo derecho a los caballeros Templarios… Una vez destruida la Orden de los caballeros de Malta, el soberano gran comendador convocará inmediatamente un Supremo Consejo general del grado 33 para formar una Constitución o sistema de gobierno para la Orden" (Ritual masónico de acceso al grado 33 del rito escocés, antiguo y aceptado)*[1].

A muchos les sorprendería saber que la masonería todavía mantiene este tipo de juramentos en sus rituales. Precisamente, en el presente estudio pretendemos explicar la fabulada relación de la masonería con la Orden de San Juan del Hospital de Jerusalén, más conocida como Orden de Malta, y los infundados motivos que explican la hostilidad de aquella hacia los caballeros hospitalarios[2]. La conexión de la Orden del Gran Arquitecto del Universo con la Orden de Malta deriva de un mito pergeñado en el siglo XVIII: la supervivencia de la Orden del Temple tras ser acogida entre los masones de Escocia, y la creación de un sistema mixto, masónico-templario, que habría perdurado durante siglos hasta aflorar en el siglo XVIII. En rigor, tal leyenda fue elaborada en el siglo XVIII por masones y plasmada en los cuadernos rituales de ciertos altos grados en los que se explicaba que la masonería, como legítima sucesora de los templarios,

---

[1] Una de las versiones más antiguas del rito escocés antiguo y aceptado se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito 7834 escrito en francés, de fecha anterior a 1820. Una versión en español y accesible en internet es la de Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, Nueva York, 1861, p. 472.

[2] Sobre esto ya hemos tratado en Javier ALVARADO, *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia*, Madrid, 2017, vol. II, pp. 475 y ss.

debía exterminar a los caballeros hospitalarios en venganza a su participación en la caída de la Orden del Temple[3].

I.- LOS TRES ACTORES DEL DRAMA

Tres son las corporaciones que la masonería involucrará en una de las fabulaciones más notables del siglo XVIII: La Orden sanjuanista, la Orden del Temple y la propia Orden del Gran Arquitecto del Universo. Comencemos por los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén.

En el transcurso del siglo X, la mayor seguridad en las rutas hacia Jerusalén propició "la gran era de las peregrinaciones"[4]. A ello contribuyó la convicción de que el viaje a los santos lugares servía de penitencia. Los libros penitenciales de la época dan cuenta de esta práctica[5] que fue apoyada por las órdenes religiosas mediante la construcción, a lo largo de las rutas por occidente y oriente, de hospederías, hospitales y monasterios destinados a velar por este singular *homo viator* que se desplazaba "*pro amore Dei et salute animarum suarum*[6]. Precisamente, en torno a 1048-1063 uno de estos hospitales de Jerusalén fue encomendado a un grupo de monjes bajo el patrocinio de Mauro de Pantaleón, jefe de la comunidad de los comerciantes de Amalfi en Constantinopla. Se trataba de un grupo de cluniacenses, probablemente venidos de Italia, dirigidos por fray Gerardo, denominado en las fuentes "prior" y "sirviente del Hospital de Santa María", que fundaron una pequeña comunidad religiosa y se hicieron cargo del hospital y la Iglesia aneja de Santa María la Latina[7] con el fin de atender a los peregrinos, enfermos y necesitados. Tras la toma de Jerusalén en 1099 se ampliaron las instalaciones del hospital y en 1113, la bula

---

[3] También hay otros altos grados masónicos más modernos que reivindican el legado de la Orden Hospitalaria hasta el extremo de considerarse sucesores de ésta. Sobre la filosofía de los grados masónicos basados en el Temple y Malta, vid. el imaginativo trabajo del masón Neville BARKER CRYER, *Understanding More about the Knight Templar and Malta Degrees*, Enfield, 2008. Bien es verdad que los intentos masónicos de remedar la Orden melitense para aprovecharse de su prestigio, datan también de antiguo; en una reunión de masones acontecida en 1737 para diseñar los emblemas de un grado masónico, el caballero Béla propuso copiar la cruz de Malta (B.N. París, ms. Fr. 15176, fol. 64, citado por Pierre CHEVALIER, *Les ducs sous l'Acacia ou les premiers pas de la franc-Maçonnerie française, 1725-1743*, París, 1964, p. 165).

[4] Steven RUNCIMAN, *Historia de las cruzadas*, vol. I, Madrid, 1994, p. 55.

[5] A. BRUNDAGE, *Medieval Canon Law and the Crusader*, Madison-Milwaukee-London, 1969, p. 7 y ss.

[6] John WILKINSON, *Jerusalem pilgrims before the Crusades*, Warnminster, 1977. Aryeh GRABOÏS, *Le pèlerin occidental en Terre Sainte au Moyen Âge*, Paris–Bruxelles, 1998.

[7] Guillermo de TIRO, *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum*, XVIII, 4-5, editada por François GUIZOT, *Collection des mémoires relatifs a l'Histoire de France*, París, 1824. Jacobo de VITRY, *Historia orientalis seu hierosolymitana*, editada por François GUIZOT, *Collection des mémoires relatifs a l'Histoire de France*, cap. 64 igualmente editada en la obra citada anteriormente.

Pie postulatio voluntatio de Pascual II reconoció a esta corporación como Orden de San Juan del Hospital de Jerusalén situándola bajo su directa dependencia, es decir, desvinculándola en buena medida del obispo de Jerusalén o de cualquier otra autoridad eclesiástica o laica. Décadas después, siguiendo los dictados del papa, la Orden del Hospital se militarizó en defensa de Tierra Santa[8]. Las sucesivas derrotas de los cristianos, obligó a los caballeros sanjuanistas a refugiarse en la isla de Rodas y finalmente en la isla de Malta, de donde fueron expulsados por Napoleón Bonaparte[9].

Por su parte, en la misma ciudad de Jerusalén, un grupo de cruzados decidió prolongar su voto de armas y, además "hicieron profesión de querer servir perpetuamente siguiendo la costumbre de las reglas de los canónigos regulares, observando la castidad, la obediencia y la pobreza"[10], constituyendo en 1120 las bases de la que sería la Orden del Temple. En poco tiempo, la Orden se extendió por toda Europa con el fin de recaudar fondos con los que financiar la defensa de Tierra Santa. Por eso mismo, tal extracción de recursos (y personas) no fue bien vista por la mayoría de los monarcas europeos, que deseaban un control directo de tales rentas y bienes, especialmente por el rey de Francia, que veían en los templarios (y en los hospitalarios), órdenes excesivamente supeditadas al papa. Así las cosas, una conspiración en toda regla urdida en última instancia por el ambicioso rey Felipe IV de Francia, unida a la debilidad de carácter del papa Clemente V, determinaron la condena y supresión de la Orden del Temple. Se les acusó de renegar de Cristo, escupir, orinar o pisotear la cruz, negar la eficacia de los sacramentos (como los cátaros), practicar la homosexualidad y ritos obscenos (besar el ano), adorar a animales (per-

[8] Vid. Javier ALVARADO, "La santificación del bellator y la temprana militarización de la Orden del Hospital", en *La Orden de Malta en España (1113-2013),* coordinada por Javier ALVARADO y Jaime SALAZAR, I volumen, Madrid, 2015, pp. 137-194.

[9] Actualmente, la *Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta* goza de un *status* extraterritorial como sujeto de Derecho internacional que la ha llevado a establecer relaciones diplomáticas o embajadas en más de cien países de los cinco continentes y a tener asiento en la Asamblea General de las Naciones Unidas para participar en sus sesiones y trabajos en calidad de observador con rango de embajador. Su gran maestre tiene carácter de jefe de Estado. Además, la Orden de Malta emite sellos, acuña moneda y tiene sus propios tribunales. Precisamente por su labor benéfico asistencial (llevada a cabo a través de una red internacional de hospitales, centros médicos y de rehabilitación, residencias de la tercera edad y de discapacitados, programas sanitarios y humanitarios, comedores sociales, asistencia a refugiados y víctimas de catástrofes naturales o conflictos bélicos, etc.) la Orden de Malta mantiene representaciones en diversas organizaciones internacionales tales como el *Comité ejecutivo del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados*, la *Organización Mundial de la Salud*, la *Cruz Roja*, la *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura* (FAO), la *UNESCO*, el *Consejo de Europa*, etc.

[10] Guillermo de TIRO, *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum*, XII, 7. La misma información transmite Jacobo de VITRY, *Historia orientalis seu hierosolymitana*, cap. 65.

sonificación del demonio) o a ídolos (como la cabeza de Bafomet o Maufé), etc.

Este tipo de acusaciones ni eran nuevas, ni eran inocentes, dado que formaban parte del más rancio y vestusto arsenal de herejías ya tipificadas, lo que implicaba que, hábilmente manejadas, garantizaran la obtención de una condena. Sin embargo, a ellas se añadían ahora otras que causaban especial alarma, como la magia y la hechicería. La práctica procesal de siglos había demostrado que le mejor manera de eliminar a un rival o adversario molesto consistía en convertirlo en hereje. Pero lo cierto es que todas estas acusaciones eran mera invención: como la de que tras la ceremonia de investidura se aparecía una mujer, que personificaba al demonio, para yacer con los nuevos caballeros. Algunas estaban sacadas de contexto; era el caso de ciertas novatadas o bromas de mal gusto típicas de los ambientes cuarteleros entre las que se encontraban el retar al candidato a negar a Cristo, o bromear con que se le iba a exigir que besara el trasero del comendador. Finalmente, otras acusaciones era reformulación de viejas leyendas de la época: era el caso de la acusación de adorar la cabeza de Bafomet. En efecto, un siglo antes de la disolución de los templarios ya circulaba por Oriente una variación de la leyenda del héroe Perseo, poseedor de la cabeza de Medusa y de sus fantásticos poderes. Por esos años el imaginario popular de los musulmanes había convertido a Perseo en un caballero templario, y al Temple en una organización maligna que se beneficiaba de los poderes mágicos de la cabeza de Medusa[11]. Como réplica, el mito pasó al imaginario cristiano convertido en la cabeza del profeta Muḥammad, Mahoma, o Mafomat[12], luego pronunciado Maufé o Bafomet, que representaba la demonización del Islam. La leyenda fue hábilmente manipulada para hacer creer que los templarios rendían culto a una cabeza diabólica que poseía malignas facultades.

Por el denominado pergamino de Chinon de 1308 conocemos las serias dudas del papa sobre la culpabilidad de los templarios de modo que su condena posterior ha de interpretarse como fruto de la intimidación del rey de Francia. En todo caso, el 22 de marzo de 1312 Clemente V firmó

[11] Según demostró ya en su momento Salomón REINACH, "La tête magique des templiers", en *Revue de l´Histoire des Religions*, 63 (1911), pp. 25-39, y que algunos pseudohistoriadores aficionados a la fenomenología parecen desconocer. Sobre esta cuestión, vid. también M. BARBER, *El juicio de los templarios*, cit., pp. 268-271.

[12] En la Edad Media *Mafomat* era una de las formas de mencionar al profeta Mahoma. Así aparece en el verso 739 del poema del *Mio Cid* (circa 1200), y en otros manuscritos medievales y todavía en el siglo XVIII, por ejemplo, Francisco BERGANZA, *Antiguedades de Espana, propugnadas en las noticias de sus Reyes*..., volumen 2, Madrid, 1711, p. 575, y Enrique FLÓREZ, *España Sagrada, theatro geographico-historico de la iglesia de España*, Madrid, 1767, volumen 23, p. 401, entre otras.

la bula *Vox in excelso* por la que; "Nos suprimimos (...) la Orden de los templarios, y su regla, hábito y nombre, por un decreto inviolable y perpetuo, y prohibimos enteramente Nos que nadie, en lo sucesivo, entre en la Orden o reciba o use su hábito o presuma de comportarse como un templario. Si alguien actuare en este sentido, incurre automáticamente en excomunión". Y seguidamente, la bula *Ad providam* de 2 de mayo de 1312, dispuso la entrega de los bienes de la Orden del Temple en favor de la Orden de San Juan del Hospital (salvo Castilla, Aragón, Mallorca y Portugal).

Ya en su época causaron escándalo los arbitrarios procesos con los que se habían arrancado confesiones mediante tortura a cientos de templarios, y condenado a muerte a dignatarios de la Orden[13]. Durante esos años, diversos autores reivindicaron la inocencia de los templarios. En la *Divina Comedia* (1321), Dante coloca al rey Felipe IV en el Purgatorio (XX) para redimir el pecado de avaricia cometido contra los templarios. Años después, el politólogo Jean Bodin, censuró al rey Felipe IV de Francia por acusar y perseguir injustamente a los templarios (*Les six livres de la République*, libro 3, cap. 7). Paralelamente a este discurso victimista, el imaginario popular también asoció el templarismo con la práctica de la magia. Así, Cornelio Agrippa recoge en su *De Occulta Philosophia* (1531) la creencia en los supuestos poderes mágicos de los templarios y sus relaciones con el Viejo de la Montaña, Hasan ibn Sabbah (1034-1124), líder religioso de los ismailitas Assasins.

Por otra parte, cuando el rey de Francia echó mano a los bienes y riquezas de la Orden del Temple, comprobó que no eran tantas como había previsto, lo cual sirvió para abonar la creencia de que habían conseguido ocultar la mayor parte de ellas. Así, en pocos años, ya se especulaba con la existencia de un tesoro oculto conservado por criptotemplarios y transmitido durante siglos junto con los objetos personales del último gran maestre del Temple, Jacques de Molay.

El caso es que todavía a finales del siglo XVII, la supresión del Temple era un tema recurrente en las tertulias y cenáculos de la aristocracia europea. Recordemos que en 1693 Étienne Baluze había publicado su *Vitae Paparum Avenionensis* en que dejaba constancia de las dudas del papa Clemente V sobre la culpabilidad de los templarios y de la injusta conspiración tramada por el rey de Francia. Y a principios del XVIII el interés por lo templario se unió a una nueva moda altoburguesa y aristocrática que tenían especial predilección por las órdenes de caballería. Un *best seller* de esos años fueron los ocho volúmenes publicados en París por el francis-

[13] Andreas BECK, *El fin de los Templarios. Un exterminio en nombre de la legalidad*, Barcelona, 1996, pp. 148-149.

cano Pierre Helyot entre 1714 y 1719 con el título *Histoire des ordres monastiques religieux et militaires et des congrégations séculières de l'un et de l'autre sexe qui ont esté établies jusqu'à présent.* Allí de nuevo se abordaba la injusta persecución de los templarios y, además, se insinuaba una connivente pasividad de la Orden Hospitalaria.

La mayoría de los tratados de caballería publicados en Francia a finales del XVII y comienzo del XVIII críticaban la decisión del rey Felipe y presentaban como injusta la disolución del Temple. Incluso filósofos ajenos a estas cuestiones no dudaban en pronunciarse en favor de los templarios. Así, en 1766 Voltaire afirmaba que "Nunca creeré que toda una Orden de religiosos haya renunciado en Europa a la religión cristiana, en nombre de la que luchaban en Asia y África, y por la que varios de ellos padecieron las cadenas de turcos y árabes, prefiriendo morir en las mazmorras en vez de negar su religión"[14].

Aunque hoy sabemos que dicha Orden nada tuvo que ver en la caída del Temple y que, incluso, Felipe IV también tramaba la disolución de la Orden Hospitalaria, lo cierto es que la leyenda templaria sirvió a algunos masones para inventar el mito de la huida a Escocia del último gran maestre templario (supuesto sucesor de Jacques de Molay) y su acogida y protección por las logias de aquel país o su reconversión en una Orden creada al efecto como, por ejemplo, la *Real Orden de Escocia* o, según otras versiones, la *Estricta Observancia Templaria*.

¿Quiénes eran y qué pretendían estos masones que reinventaron la leyenda templaria? Sabido es que la masonería moderna o especulativa fue fundada en 1717 cuando varios masones de cuatro logias londinenses decidieron crear una Gran Logia[15]. Al poco, redactaron unas Constituciones en las que, textualmente, se afirmaba que "Las Órdenes militares de caballería y las de carácter religioso copiaron en el transcurso del tiempo los usos y reglas de nuestra antigua Fraternidad" (*Constituciones de los francmasones*, Londres, 1723[16]).

Sin embargo, esa aspiración o vocación caballeresca de la masonería encontró el terreno propicio en Francia. Allí existía un ostensible enfrentamiento entre masones jacobitas y hannoverianos o entre masones católicos y protestantes. Y ambos bandos pugnaban por atraerse a la aristo-

---

[14] VOLTAIRE, "Des conspirations contre les peuples ou des proscriptions", en *Mélanges V, Oeuvres Completes de Voltaire*, Paris, 1879, pp. 6-7.
[15] Para una vision general de la historia de la masonería en Inglaterra, *vid.*: John M. HAMILL, *The History of English Freemasonry*, Londres, 1994 y Michel BRODSKY, *La Grande Loge Unie d'Angleterre*, París, 1999.
[16] Más conocidas como *Constituciones de Anderson*, fueron traducidas y publicadas en español por Federico CLIMENT TERRER, *La Constitución de 1723*, Barcelona, 1936.

cracia francesa. Como la fraternidad de la espada resultaba más atractiva que la fraternidad de la paleta, en torno a 1726, se fundó en París una logia compuesta por siete franceses y diecisiete ingleses jacobitas, cinco de ellos miembros de la *Royal Society*. Entre ellos se encontraba un interesante personaje: Andrew Michael Ramsay, preceptor de los hijos del pretendiente Jacobo Estuardo (III) y ardiente jacobita. Ramsay ya había realizado varios viajes a Londres para atraer masones de la nobleza inglesa a la causa jacobita. Pues bien, este masón escocés exiliado en París fue uno de los primeros en fabular sobre los orígenes caballerescos de la masonería cuando, en un discurso leído en su logia parisina en 1737, afirmó que la masonería había sido practicada por Noé, Moisés y otros personajes veterotestamentarios como los reyes Ciro, Hirám de Tiro o Salomón y que ya en esa época los masones formaban parte de una Orden caballeresca. Igualmente, "nuestros ancestros, los Cruzados, procedentes de todos los lugares de la cristiandad y reunidos en Tierra Santa, quisieron de esta forma agrupar a los súbditos de todas las naciones en una sola confraternidad [la masonería…]". En este famoso Discurso, Ramsay enunció por vez primera la conexión entre la masonería y la Orden del Hospital al afirmar que "Tiempo después, nuestra Orden se unió íntimamente con los caballeros de San Juan de Jerusalén. Desde entonces nuestras logias llevaron el nombre de las logias de San Juan en todos los países"[17]. Por supuesto que, como es bien sabido, tal afirmación era una mera invención y que, por lo demás, la consideración de todas las logias como "logias de San Juan" no proviene de una supuesta vinculación a la Orden de San Juan del Hospital, sino que procede del reconocimiento de los masones al papel providencial de san Juan Bautista como precursor de Jesucristo. En todo caso, repárese en que con tal gesto, Ramsay demostraba tener una alta consideración de la Orden Hospitalaria.

Por último, el caballero Ramsay introdujo una idea que alcanzará un éxito insospechado; Escocia fue la sede de la más antigua masonería. Ya las Constituciones de Anderson de 1723 afirmaban que "Los reyes de Escocia fomentaron celosamente el Arte Real, desde los primitivos tiempos hasta la unión de las Coronas. No desatendieron el regio ejemplo los nobles, hidalgos y clero de Escocia, que se unieron en todo cuanto beneficiara a la Fraternidad, y reyes hubo que fueron grandes maestres". Ramsay utilizó este dato y lo magnificó al afirmar que "los reyes, los príncipes y los señores, regresando de Palestina a sus países, establecieron diferentes logias. Desde la época de las últimas cruzadas ya se observa la fundación de muchas de ellas en Alemania, Italia, España, Francia y Escocia, a causa de

[17] P. NÉGRIER, *Textes fondateurs de la Tradition maçonnique*, París, 1995, pp. 305-335.

la íntima alianza que hubo entonces entre estas dos naciones […] Jacobo Estuardo de Escocia fue gran maestro de una logia que se estableció en Kilwinning en el oeste de Escocia en el año 1286, poco tiempo después de la muerte de Alejandro III rey de Escocia" (Aquí hay un nuevo error histórico dado que la alianza de Escocia con Francia se selló en 1296). En suma, si en 1723 Anderson había afirmado que las órdenes de caballería habían imitado los usos de la antigua masonería, poco después Ramsay forzaba el argumento y convertía a los caballeros-masones de Ciro en cruzados que luego se unieron a la Orden monástico-militar del Hospital; vino viejo en odres nuevos.

Todas estas innovaciones y ocurrencias se encaminaban hacia un mismo fin; ennoblecer la masonería y convertirla en una Orden de caballería depositaria de una historia antigua y prestigiosa. En este sentido, durante la década de 1740 los masones incorporaron paulatinamente determinados usos propios de la caballería con los que pretendía introducirse en la selectiva y exclusiva aristocracia francesa. Así, al contrario que en las logias inglesas, en las que el uso de espadas en las tenidas estaba terminantemente prohibido, las logias francesas las aceptaron como signo de distinción, y ello a pesar de que las logias anglófilas de París criticaron la novedad porque "la Orden masónica no es una Orden de caballería"[18]. También adoptaron el uso de la banda y collar azules al imitar el *cordon bleu* de los caballeros de la Orden del *Saint-Esprit*, instituida en 1578 por el rey Enrique III, uso generalizado en la actualidad.

Al poco, los masones cruzados, invocados por el caballero Ramsay, se convirtieron en masones templarios refugiados en Escocia huyendo de la persecución del rey Felipe el Hermoso. Comenzaba así la leyenda de los fabulosos orígenes de una supuesta masonería templaria escocesa, la cual habría sobrevivido durante siglos hasta regresar a Francia a comienzos del XVIII camuflada en los nuevos ritos masónicos escocistas.

Muchos masones escoceses (católicos) exiliados en Francia apoyaron la leyenda, y también la aplaudieron los masones franceses que, llevados por su sentimiento anti-inglés, vieron en ello un argumento para debilitar las pretensiones hegemónicas de la masonería andersoniana (protestante). El caso es que el mito escocista tuvo un rotundo éxito de manera que, en pocos años, el solar europeo se plagó de grados y ritos que se autotitulaban *escoceses*. Como era de esperar, tanto la Gran Logia de Escocia como

[18] Así consta en las actas de la tenida de la logia Coustos-Villeroy datada el 26 de febrero de 1737; citada por Pierre MOLLIER, *La Chevalerie maçonnique: imaginaire chevaleresque, légende templière et Franc-maçonnerie au siècle des Lumières*, Paris, 2005.

la Gran Logia de Inglaterra combatieron tales novedades por considerarlas contaminaciones extranjeras procedentes de Francia[19].

¿Qué afirmaba la leyenda templaria? En una de las versiones más comunes se afirmaba que, tras la persecución y abolición de la Orden del Temple, varios caballeros templarios se habrían refugiado en Escocia junto con un supuesto legado oculto bajo protección del excomulgado rey de Escocia Robert Bruce quien, en premio a su decisiva participación en la batalla de Bannockburn acontecida en 1314, les permitió agruparse en torno a una nueva Orden masónico-templaria; la *Real Orden de Escocia*[20]. De esta manera, tras la muerte del último gran maestre de la Orden del Temple, Jacques de Molay, quemado vivo en París en 1314, había sobrevivido una línea regular e ininterrumpida de grandes maestres, el último de los cuales era, por cierto, el pretendiente al trono inglés Carlos Estuardo. En otras versiones, los templarios habrían contactado con el barón von Hund para que facilitara la implantación de la Orden de la Estricta Observancia Templaria[21].

El caso es que, en pocos años, pululaban por Europa varias órdenes neotemplaristas que se disputaban la legitimidad templaria hasta el punto que una de ellas, reconociendo la antigüedad de todas ellas, advirtió que eran apóstatas, incluida la Orden Real de Escocia fundada por Rober Bruce, la Orden escocesa rectificada de la *Estricta Observancia Templaria*, los caballeros Kadosh, etc., porque todas "fueron excomulgadas en 1324 por Larmenius, que las denominó *Templi desertores*, incluidos los caballeros de San Juan de Jerusalén que los calificó de *Dominiorum militiae spoliatores*"[22]. Concluía afirmando que la verdadera "Orden del Temple nunca dejó de existir en Francia pues ha permanecido gobernada por varios grandes maestres". En prueba de ello mostraba la *Carta de Larmenius*, escrita en latín en 1324 con un anexo posterior que contenía la lista ininterrumpida de los 22 grandes maestros del temple desde 1324 hasta 1804, siendo el último Bernard-Raymond Fabré-Palaprat, quien afirmaba custodiar parte del tesoro de la Orden consistente en la espada de Jacques de Molay, el casco de Guy Dauphin d'Auvergne, el Beausant, y cuatro fragmentos de huesos quemados de Jacques de Molay[23]. En realidad, todo ello fue maquinado por el médico Philippe Ledru (1754-1832), venerable de la logia *Caballeros de la Cruz*, adscrita al Gran Oriente de Francia, y de Fabré-

[19] Robert COOPER, "The knights templar in Scotland, the creation of a myth", en *Ars Quatuor Coronatorum*, 115 (2002), pp. 94-152.
[20] Robert Strathern LINDSAY, *The Royal Order of Scotland*, Edinburgh, 1972. George DRAFFEN, *The Royal Order of Scotland,* Edinburgh, 1977.
[21] Claude Antoine THORY, *Acta Latomorum*, II, pp. 282-282.
[22] Claude Antoine THORY, *Acta Latomorum*, II, pp. 141-144.
[23] Alec Mellor, *Les Mythes Maçonniques*, París, 1974.

Palaprat, también miembro de esa logia, con el fin de disputar con otras Obediencias masónicas la hegemonía sobre el templarismo.

Bien es verdad que la leyenda templaria se inició ya en los albores del siglo XIII cuando Wolfram von Eschenbach, en sus obras *Parsifal* o *Titurel* (1217) que narraban las aventuras de los caballeros de la mesa redonda, identificó a los templarios como guardianes del Santo Grial; "Valerosos caballeros tienen como morada Montsalvat, donde se custodia el Grial. Son los templarios… viven de una piedra, su esencia es todo pureza… se la llama *lapsit exillis*". Según la leyenda, de esta piedra caída del cielo, se labró el santo cáliz que forma parte del tesoro templario. Mantenida la leyenda por trovadores, escritores, filófosos, politólogos, historiadores e incluso farsantes, fue revitalizada por los masones del siglo XVIII.

A partir de entonces, la Orden del Temple se prestó a todo tipo de especulaciones y fabulaciones; fue una sociedad secreta y ocultista, reducto de cátaros, magos orientales, alquimistas, hermetistas, depositaria de grandes arcanos, custodia de la sábana santa[24], inventora o promotora de avances culturales y científicos (la letra de cambio, el arte gótico, etc).

Con todo, ¿cuáles fueron realmente las causas que elevaron el templarismo a la categoría de mito o icono de la sociedad Moderna y Contemporánea? Es más, si ya Ramsay había enunciado la tesis de que los caballeros cruzados masones se habían unido a los caballeros de la Orden de San Juan del Hospital ¿por qué razón los masones decidieron poco después abandonar su supuesta vinculación sanjuanista y adoptar la tesis de la filiación templaria de la masonería? En nuestra opinión, solo hay una razón que explica la revitalización del mito templario en el siglo XVIII; que tras su disolución oficial *¡no quedaba ningún templario para desmentir la leyenda!* De ahí que la historia del Temple se prestara a la fácil y oportuna manipulación. Pese a todo, la leyenda masónico-templarista prosperó y acabó siendo uno de los fundamentos filosóficos e ideológicos del imaginario masónico, especialmente de los denominados altos grados caballerescos.

Por lo demás, el templarismo inspiró a varios filósofos y escritores masones que lo incluyeron en sus creaciones literarias. Así Gotthold Ephraim Lessing, que había sido iniciado el 14 de octubre de 1771 en la logia *Las Tres Rosas de Oro* de Hamburgo, escribió *Nathan el Sabio* (1779) en defensa de la tolerancia religiosa convirtiendo en protagonistas al sabio judío Nathan, el sultán Saladino y un Templario. También Johann Wolfang von Goethe, que había sido iniciado en la logia *Amalia de las Tres Rosas* (Weimar) en 1780 y permaneció trabajando en ella hasta su muerte ocurrida

[24] Barbara FRALE, *Los templarios y la Sábana Santa*, Madrid, 2001.

en 1832, se inspiró en la leyenda templaria para desarrollar algunas de sus novelas como *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* o *Misterios* (1785) en donde menciona la existencia de una *Sociedad de la Torre* de origen medieval. Igualmente, sir Walter Scott (1771-1832), iniciado en 1801 en la logia *San David* de Edimburgo, publicó varias novelas al calor de la moda caballeresca y templaria, como *Ivanhoe* (1819), *Quintín Durward* (1823), o *Relatos de los cruzados* (1825). Igualmente, Zacharias Werner, iniciado en una logia de Viena, se inspiró en ese sustrato masónico-templario para publicar *Los templarios en Chipre* (1803) o *Los hijos del Valle* (1804), en la que recrea la leyenda de los templarios refugiados en Escocia.

II.- LA MASÓNERÍA RECTIFICADA DE LA *ESTRICTA OBSERVANCIA TEMPLARIA*

De entre todas las órdenes neotemplarias surgidas a lo largo de la historia, la más importante fue, sin duda, la *Orden Superior de los caballeros del Templo Sagrado de Jerusalén*, más conocida como *Masónería Rectificada de la Estricta Observancia Templaria* que, como su nombre bien indica, pretendía enderezar o rectificar la masonería de la época en dirección a sus olvidados orígenes templarios. Tal régimen fue creado en 1752 en Alemania por el barón von Hund, masón que había trabajado los altos grados templaristas del capítulo de Clermont en París. Afirmaba que los últimos caballeros templarios expulsados por el rey de Francia habían encontrado refugio en las logias de Escocia y perdurado durante siglos. Más lo cierto es que, según una de las teorías más asentadas, la *Estricta Observancia* o masonería templaria surgió con la finalidad de "crear un sistema internacional de altos grados absorbiendo la masonería escocesa y dominar las logias del continente"[25]. Para ello asumieron y readaptaron al menos tres temas ya existentes en la masonería de la época: la supervivencia de la Orden del Temple cobijada entre los masones de Escocia; la sucesión ininterrumpida de grandes maestros de la Orden desde Jacques de Molay hasta los tiempos presentes, auxiliados por un consejo de sabios a quienes

[25] René LE FORESTIER, *La Franc-Maçonnerie Templière et occultiste*, *op. cit.*, p. 709. Sobre la moda del templarismo en el siglo XVIII *vid.* Aldo A. MOLA, "Il templarismo nella massoneria tra Otto e Novecento", en *I Templari: mito e storia*, Sinalunga, 1989, pp. 259-278. Atinadas observaciones en P. PARTNER, *El asesinato de los magos. Los templarios y su mito*, Barcelona, 1982, quien dedica la segunda parte del libro al mito templario en la masonería. Se publicaron varios estudios de desigual valor en las actas de un congreso organizado en la *Universidad Libre de Bruselas*; Philippe JANVRE y JACQUES LEMAIRE (edit.), *La Pensée et les Hommes. Francs-Maçons et templiers*, Bruxelles, 2002. Un magnífico estado de la cuestión con abundante información bibliográfica ha sido publicado por José Antonio FERRER BENIMELI, "El mito de la Orden del Temple", en Angels CASANOVA y Jordi ROVIRA (coord.), *La Orden del Temple entre la guerra y la paz*, Zaragoza, 2006, pp. 137-155.

se denominaban *S. I.*, es decir, *Superiores Incógnitos*; finalmente, se añadía el argumentario escocista o jacobita según el cual el pretendiente al trono de Inglaterra, Carlos Estuardo, era el actual gran maestre de la masonería templaria[26].

Con el atractivo argumento de que la masonería templaria era la auténtica depositaria del Arte Real y, con ello, de determinados secretos transmitidos por los *Superiores Incógnitos*; y de que tales misterios solo eran revelados a los caballeros del *Círculo Interno*, muchos nobles decidieron ingresar en esta Orden. También los masones de otros ritos y obediencias comenzaron a nutrir las filas del nuevo sistema.

Concebido el nuevo régimen de la *Estricta Observancia* como una Orden masónica caballeresca, la iniciación se inspiraba en las ceremonias medievales de cruzamiento, se oficiaba en latín con toda solemnidad y al finalizar se otorgaba al neófito un nuevo nombre como caballero[27]. Así, von Hund recibió el de *caballero de la Espada* (*eques ab Ense*); el mariscal Wilhelm Marschall von Bieberstein había recibido el nombre de *caballero de la Plancha de Trazar* (*eques a Tabula Designatoria*); von Tanner el de *caballero de la Franconia*; von Schoenberg, teniente coronel al servicio del Elector de Sajonia y afiliado a la logia de Naumburg[28], asumió el nombre de *caballero del León Rojo* (*eques a Leone Rubro*); von Firks, señor de Okten (Curlandia), *eques ab Aquila Rubra*; el barón Ludwig von Bechtolsheim, *eques a Libano Nigro,* etc. En lo que se refiere a las cuestiones administrativas, estos masones rectificados asumieron la antigua organización interna de los Templarios medievales, incluidas sus divisiones territoriales y la denominación de los cargos y oficios que copiaron fundamentalmente de la *Historia Templariorum* de Gutler (Amsterdam, 1703).

Respecto a la leyenda masónico-templarista, también von Hund recurrió a las historias de la Orden del temple que circulaban en esa época. En ellas se citaba la *Crónica* del florentino Giovanni Villani (1275-1348), el cual afirmaba que un templario renegado y ex prior de Montfaucon "hombre de mala vida y jereje" condenado a cadena perpetua por sus crímenes contra el gran maestre del Temple, conoció en la cárcel a otro florentino llamado Noff Dei "repleto de todos los vicios" de modo, resuel-

[26] La obra fundamental sobre esta Orden sigue siendo la de René LE FORESTIER, *La Franc-Maçonnerie Templière et occultiste*, *op. cit. . También vid.* Aldo A. MOLA, "Il templarismo nella massoneria tra Otto e Novecento", en *I Templari: mito e storia*, Sinalunga, 1989, pp. 259-278 y la segunda parte de la obra de P. PARTNER, *The Murdered Magicians, The Templars and Their Myths*, Oxford, 1982. Imprescindible la consulta de José Antonio FERRER BENIMELI, "El mito de la Orden del Temple", *op. cit.,* pp. 137-155.
[27] Parte de sus ritos fueron publicados por Elie STEEL-MARET y otros, *Archives secrètes de la franc-maçonnerie*, París, Geneve, 1985.
[28] René LE FORESTIER, *La Franc-Maçonnerie Templière et occultiste*, *op. cit.*, p. 110.

tos a salir de la prisión, acordaron acusar falsamente a la Orden del Temple a cambio de su libertad[29]. Los tratados de Historia del Temple también mencionaban a Esquiú de Florián, que se había ofreció al rey de Aragón a testificar contra la Orden del Temple y tras ser rechazado, se ofreció a Nogaret, consejero del rey Felipe. Con tales datos, neotemplaristas como von Hund redactaron la fabulosa historia de la Orden templaria de la *Estricta Observancia* al afirmar que en 1303 dos templarios fueron expulsados de la Orden y perdieron sus cargos: Noff Dei y Florian. En venganza asesinaron al gran maestro provincial templario de Monte Carmelo, cerca de Milán, y enterraron su cadáver en el jardín. Ya en París, acusaron a la Orden de haber cometido crímenes horribles que finalmente llevaron a la hoguera a Jacques de Molay.

Se afirmaba que, tras la disolución de la Orden, el gran maestro provincial de Auvernia, Pierre de Aumont, seguido de siete templarios, se refugió en Escocia junto con varios templarios de otros países y acordaron conservar la Orden bajo el nombre de *capítulo de Aumont* en honor al nombre del templario que había sido elegido nuevo gran maestre. Además, para sustraerse a las persecuciones, decidieron camuflarse bajo la protección y simbolismo de la masonería. En 1361 la sede de la Orden se trasladó a Aberdeen y se expandió por Italia, Alemania España, Portugal y Francia[30].

Para apoyar su idea de que por esas fechas había sobrevivido una sucesión legítima e ininterrumpida de grandes maestres de la Orden templaria, von Hund afirmaba haber sido recibido masón templario por un caballero inglés, en presencia del secretario del pretendiente al trono de Inglaterra, dando a entender que dicho caballero y gran maestro de la Orden era el príncipe Carlos Estuardo. También afirmaba que el gran maestre de la VII provincia templaria, M. de Marschall, le había transferido sus poderes en su lecho de muerte y entregado la lista de los grandes maestros de la Orden.

Y en efecto, para legitimar el proyecto de restauración de la Orden templaria bajo formato masónico, se elaboró una lista de los grandes maestres que habían sucedido secretamente a Molay y que entroncaban con el actual gran maestro de la Orden[31]:

1314; Jacques Molay.

1314; Aumont I, restaurador de la Orden.

1330; Harris.

---

[29] Giovanni Villani, *Cronica*, tomo II, *Collezione di Storici e Cronisti Italiani*, Florencia, 1845 (facs. repr. 1969), libro VIII, cap. 92, pp. 124-125.
[30] Claude Antoine THORY, *Acta Latomorum*, I, pp. 328-329.
[31] Claude Antoine THORY, *Acta Latomorum*, II, pp. 282-282.

1332; Sylvestre de Grumbach.

1370; Steward I.

1392; Obrack, simbólico *Hibernus*.

1427; Balther, simbólico *Scotus*.

1459; Lyndwertz, simbólico *Hibernus II*.

1500; Galbert, simbólico Gallus.

1504; Glocester, simbólico *Anglus*.

1538; Aumont II, simbólico *Nepos*.

1589; Aumont III, simbólico *Filius*.

1592; Aumont IV, simbólico *Filius*.

1595; Harokier, simbólico *Scotus*.

1627; Steward II.

1659; Grenex.

1679; *eques a Tonitro*.

1695; *eques ab Equo Nigro*.

1717; *eques ab Oceano*.

1732; *eques a Leone Aureo*.

1743, *eques ab Unione*.

1766; *eques a Sole Aureo*.

En coherencia con esa integración del simbolismo masónico, reinterpretaron los personajes de los rituales masónicos en clave templaria. Así, el asesinato del maestro Hiram por tres compañeros masones, tenía su origen en la ejecución en la hoguera del gran maestre Jacques de Molay en 1314 por culpa de las maquinaciones del rey francés Felipe el Hermoso, el papa Clemente V y el templario traidor Noff Dei.

Dicho lo cual, conviene saber que la fabulación templarista acabó estrepitosamente. El barón von Hund había rechazado sistematicamente toda invitación a mostrar sus patentes y a revelar la identidad del *Superior Incognitus* (había dado a entender que era el príncipe Carlos Estuardo, pretendiente al trono de Inglaterra) de modo que, molestos lo jerarcas de la Orden masónico templaria por tales evasivas, en 1777 comisionaron al barón Wächter para que viajara a Roma y se entrevistase con el príncipe Carlos para preguntarle si era realmente el *Superior Incognitus* de la Orden, conocido como *eques a Penna Rubra*. El príncipe Carlos aclaró que no solo no era el *Superior Incognitus* de la masonería templaria, sino que nunca había sido masón. Desacreditado von Hund y puesta en entredicho la misma legitimidad de la Orden rectificada, se convocó a todos sus

miembros a una asamblea general masónica en julio de 1782 en Wilhelmsbad. Allí se adoptaron formalmente tres resoluciones; primeramente que, al no haber documento probatorio alguno, la Orden no era la legítima sucesora de los templarios[32] de modo que ésta solo podía ser una fuente de inspiración. En segundo lugar, también se acordó que "en nombre de la Santa e Indivisible Trinidad" se rechazaba la existencia de los *Superiores Incógnitos*. Finalmente, como tales acuerdos implicaban un cambio de filosofía también se acordó refundar la organización bajo el nuevo nombre de *Orden de los caballeros Benefactores de la Masonería Rectificada*. En todo caso, toda vez que el prestigio de la *Estricta Observancia* procedía del origen aristocrático de la mayoría de sus miembros, atraídos por una supuesta herencia templaria y la existencia de los *Superiores Incógnitos*, el rechazo de tales postulados fue visto por muchos miembros como la confesión de un fraude. En consecuencia, tras la masiva deserción de decenas de ellos, los cimientos de la edificación masónica templaria se resquebrajaron irremisiblemente…

Con todo, cuando en el convento de Wilhelmsbad se acordó abandonar el templarismo y reformar los ritos del sistema escocés rectificado, los desorientados asistentes barajaron la posibilidad de trocar la herencia templaria por la hospitalaria. La idea fue expuesta por el purista Willermoz, quien planteó la conexión entre la masonería y la Orden de Malta como una posible alternativa verosímil y honorable. En efecto, la Orden del Hospital también había nacido en Jerusalén, pero tiempo antes que la Orden del Temple y, por tanto, también podría guardar en su seno algunos secretos o misterios dignos de ser vertidos en grados masónicos. A tal efecto, tres masones rectificados, caballeros de Malta, conformaron un grupo de trabajo que no tuvo tiempo de desarrollar sus fabulaciones; el marqués Chefdebien (*eques a Capite Galeato*), el conde de Virieu (*equus a Circulis*) y el conde de Kollowrat (*eques ab Aquila Fulgente*). Recordemos que una maniobra semejante ya había sido ejecutada pocos años antes por el falso conde de Cagliostro al crear su rito masónico egipcio haciendo creer a sus seguidores que seguía instrucciones secretas del gran maestre de la Orden de Malta por medio del caballero Althotas.

Precisamente, los altos grados caballerescos y, sobre todo, los ritos de la *Estricta Observancia Templaria,* constituyeron un poderoso atractivo para los miembros de otras Ordenes caballerescas que deseaban entroncar con una caballería cristiana renovada y acceder a no se sabe qué misteriosos arcanos ¿Qué llevaba a tales caballeros a incumplir las bulas pontificias al ingresar en la sociedad masónica? ¿Simple curiosidad? ¿Mero

[32] René LE FORESTIER, *La Franc-Maçonnerie Templière et occultiste*, *op. cit.,* p. pp. 663.

afán de ilustrarse? ¿Necesidad de experimentar nuevas formas de sociabilidad o de fraternidad? ¿Inquietudes espirituales? En definitiva, la pregunta y la respuesta contenían una inquietante paradoja ¿Qué esperaban encontrar en la masonería tales caballeros que no estuviera ya en su propia Orden?

III.- LA FABULADA VENGANZA TEMPLARIA

Como afirmaba Alec Mellor, a mitad del siglo XVIII, "los inventores de los nuevos altos grados se rompían literalmente los sesos para hallar algo nuevo", de modo que la exhumación de los templarios constituyó para ellos "un hallazgo deslumbrador y muy rentable"[33]. Si, ya en 1737, el caballero Ramsay había situado a los masones en el origen del movimiento cruzado, al poco tiempo, y por mor de la exuberante imaginación de los exégetas de los altos grados, esos cruzados acabaron convertidos en caballeros templarios. En 1737, una Gazeta parisina de la época daba cuenta de que "Se ha establecido una nueva Orden en París, que viene de Inglaterra, y en Inglaterra se llama free-massons, lo que significa en francés francs-maçons. En esta Orden hacen un juramento de fidelidad, que los holandeses no han querido aceptar entre ellos, y que es casi como la Orden de los Templarios"[34]. Y en una obrita anónima publicada en 1744 con el título *Examen de la société des francs-maçons, où l'on développe en peu de mots son opposition aux maximes du christianisme*, se explica que "Los francmasones tienen, como los templarios, puntos tan esenciales y secretos entre ellos que prefieren perder la vida que revelarlos". No era de extrañar que al poco algunos rituales de altos grados afirmaran que los masones eran "los verdaderos sucesores de los templarios"[35]. Consecuentemente con esta fabulación, las leyendas de estos grados arremetieron contra las injusticias cometidas por Felipe IV de Francia (1268-1314) y el papa Clemente V (1264-1314) contra los inocentes templarios.

La explicación más completa de esta leyenda masónica se proyectó en el grado 24.º del rito de perfección, redactado antes del año 1762. Explicaba el texto del rito que, al morir el papa Benedicto XII en 1304, Felipe IV de Francia negoció apoyar al arzobispo de Burdeos, Bertrand Got, en sus aspiraciones a ocupar la silla de san Pedro, si bien a cambio de ciertas concesiones. Aceptado el acuerdo, el arzobispo fue elegido papa en 1305 con el nombre de Clemente V. Dos años después, Felipe el Hermoso, que

[33] Alec MELLOR, *Prácticas masónicas*, Barcelona, 1976, p. 121.
[34] Cit. por Georges-Henri LUQUET, *La franc-maçonnerie et l'État en France au XVIIIe siècle*, Paris, 1963, p. 192.
[35] Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, *op. cit.*, II, p. 286.

ambicionaba apoderarse de las riquezas que la Orden del Temple tenía en Francia, hizo valer su acuerdo secreto con el nuevo papa, para que éste suspendiera las actividades de los templarios y les acusara de diversos crímenes y herejías. En consecuencia, el rey de Francia mandó detener y juzgar a los templarios, sin más prueba que el testimonio de dos espías que, siguiendo indicaciones del propio monarca, habían entrado poco antes en la Orden templaria para después acusarla falsamente[36]. Tras ser enjuiciados, muchos templarios fueron ejecutados por herejes, incluído su gran maestre Jacques de Molay, que fue quemado en París el 11 de marzo de 1314. El texto del grado relataba que, mientras agonizaba en la hoguera, Molay mantuvo su inocencia y emplazó al papa Clemente V y al rey Felipe el Hermoso ante el tribunal de Dios, en cuarenta días y en doce meses respectivamente, lo cual se cumplió, dado que ambos murieron en tales plazos.

Este tema de la venganza templaria contra el rey de Francia y el papa Clemente V fue el núcleo argumental de ciertos grados reelaborados en torno a la segunda mitad del XVIII. Así, en torno a 1749 se creó la Orden sublime de los caballeros Elegidos o caballeros Kadosh[37] basado en la venganza por la muerte de Jacques de Molay tomando como fuente directa algunos de los tratados de historia de Ordenes de caballería de la época que defendían la inocencia de los templarios, aunque en esta operación historiográfica cometieron algún error; por ejemplo, algunos rituales masónicos de la época mencionaban expresamente la obra de Pierre Dupuy , *Histoire de l'ordre militaire des Templiers, ou chevaliers du Temple de Jérusalem* (Paris, 1654), como fuente de autoridad cuando, sin embargo, tal obra era ¡una de las que defendía la actuación de Felipe IV y Clemente VI contra los templarios! Posteriormente, el grado de caballero Kadosh fue integrado como grado 30.º dentro del sistema escocista antiguo y aceptado y adaptado a la ideología de la época para enseñar a "defender los derechos de la humanidad frente al despotismo real y el sacerdocio usurpador", vinculados a "la superstición, la ignorancia y la intolerancia". El rito estaba diseñado de forma harto pintoresca. En una primera habitación se disponía un túmulo que soportaba el ataúd de Jacques de Molay, y a sus pies, tres calaveras, coronadas respectivamente por un laurel (Molay), una corona real (Felipe el Hermoso) y una tiara pontificia (Clemente V). La escena principal del rito implicaba pisotear la corona real y la tiara pontificia, como símbolo de las tiranías temporales y espirituales, consi-

[36] Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituals traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, *op. cit.*, pp. 373-375.
[37] André KERVELLA y Philippe LESTIENNE, "Un haut-grade templier dans les milieux jacobites en 1750, l'Ordre Sublime des Chevaliers Élus aux sources de la Stricte Observance", en *Renaissance Traditionnelle*, 112 (1997), pp. 229-266.

deradas los mayores enemigos de la Orden masónica. Una de estas versiones de la venganza relatada en el grado 30.º, contenía el siguiente diálogo, estructurado en una serie de preguntas y respuestas:

"P- ¿Qué fin persigues?

R- Venganza contra todos los tiranos temporales, y espirituales cuyos representantes son Felipe el Hermoso y Clemente V.

P- ¿En dónde te has puesto de rodillas y llorado lágrimas amargas?

R- Ante la tumba de nuestro gran maestro asesinado.

P- ¿Qué cosa has hollado con tu planta?

R - Coronas Reales y Tiaras Pontificias"[38].

El ritual de investidura del grado de caballero Kadosch establecía que el candidato entrara con los ojos vendados en una habitación previamente decorada como si fuera una caverna llena de huesos (los del gran maestre Molay que debía ser vengado) en la que había un maniquí coronado (el rey Felipe el Hermoso). El ritual prescribía que, tras serle quitada la venda y depuestos los juramentos, el candidato apuñalara y cortara la cabeza al muñeco para, seguidamente, salir de la habitación con su cabeza en la mano y manchado de sangre (el maniquí tenía en su interior un gran pellejo de cuero lleno de vino rojo). Ya durante los años de la Revolución francesa este rito causó cierto escándalo entre los monárquicios cuando se enteraron de que el maniquí personificaba al rey de Francia. Igual revuelo causó la noticia de que el propio duque de Orleans, gran maestro del Gran Oriente de Francia, había sido iniciado en este rito, pues ¿cómo podía ejecutar esa venganza un miembro de la familia real francesa? ¿por qué razón un pariente del rey de Francia había demostrado tal deslealtad y menosprecio hacia su familia?[39].

Para paliar quizá tales excesos, en algunas versiones del grado se aclaraba al candidato que no debía tomarse tal venganza al pie de la letra, sino que había que llevarla a cabo mediante medios pacíficos. En otras versión del rito se precisaba al aspirante que ya no se pretendía la venganza templaria, porque "en la masonería no puede darse la justicia vengativa"[40], y que la corona no representaba a las monarquías constitucionales sosteni-

---

[38] François-Henri-Stanislas de L'AULNAYE, *Thuileur des trente-trois degrés de l'ecossisme de rit ancien dit accepté,* Paris, 1813. Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, *op. cit.*, II, p. 286.

[39] Lo que originó la publicación de *Histoire de la conjuration de Louis-Philippe-Josep d'Orleans,* tome premier, Paris, 1796, biografía muy negativa de Felipe "Igualdad".

[40] Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, *op. cit.*, II, p. 276 y 477. También en las versiones, belga y francesa, publicadas por Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, *op. cit.*, vol. V, p. 856.

das por la voluntad del pueblo, sino solo a los reyes que abusaban de su poder: "No tenemos que vengar la muerte de Hiram Abí [...] ni la muerte de Jacques de Molay y de los templarios, pero debemos impedir que se puedan perpetrar crímenes semejantes". Por tal motivo —se argumentaba— "nuestra Orden está instituida para detener a esos usurpadores y prevenir el renacimiento de la tragedia que terminó con el asesinato de aquellos caballeros templarios cuya virtud y poder moral causó tanto terror en los políticos y religiosos usurpadores de aquel tiempo". La fabulosa idea de la pervivencia de la Orden del Temple a través de una masonería caballeresca se reproduciría en otros altos grados. Así, en el grado 31.º se afirmaba que, en los tiempos en los que el papa de Roma fundaba "tribunales inquisitoriales para juzgar a los templarios y masones por crímenes supuestos", se hizo necesario "adoptar ciertas precauciones [...] señales, palabras, toques para reconocerse"[41] y ayudarse mutuamente en espera de tiempos mejores.

Con independencia de que el tono político y religioso de estas afirmaciones transgrediera claramente uno de los *Landmarks* esenciales de las constituciones masónicas, nos encontramos aquí con una afirmación incongruente, en la medida en que era falso que la masonería se hubiera fundado para evitar tragedias como la de los templarios. También resultaba extraño que el candidato tuviera que escenificar en logia el desquite templario, para que luego, a renglón seguido, se le aclarase que tal venganza ya no había de ejecutarse. Incluso, algunos masones llegaron a plantear la conveniencia de suprimirlo del todo. En todo caso, la masonería templaria, al adquirir carta de naturaleza, había señalado a dos de sus verdugos como objetivo de la deseada venganza; la ambiciosa monarquía francesa y el papado intransigente. Al poco se añadiría la Orden de Malta para completar la cifra masónica *tres*.

IV.- LA ALUCINADA VENGANZA MASÓNICA CONTRA LA ORDEN DE MALTA

El tema de la venganza templaria contra el rey de Francia y el papa, fabulada por la masonería de los altos grados, trajo consigo la aparición en escena de otra institución: la Orden de San Juan del Hospital de Jerusalén, luego conocida como Orden de Malta.

Para entender el motivo de la inclusión de los melitenses en el imaginario masónico-templarista, es preciso explicar el ritual de acceso al ter-

[41] Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, Nueva York, 1861, p. 409. También en *Francmasonería. Ritual escocés y francés seguido en España y sus provincias de Ultramar. Cartilla del grado 31 del rito escocés*, Freemason´s Hall Office, 1881, p. 7.

cer grado, es decir, el que confiere la maestría masónica. Sabido es que los tres primeros grados de la masonería son los de aprendiz, compañero y maestro. Pues bien, el ritual de acceso o elevación al grado de maestro masón escenifica el asesinato de Hiram Abí, maestro de obras del rey Salomón, a manos de tres compañeros masones que pretendían obligarle a revelar ciertos secretos reservados a los maestros constructores. De esta manera, cuando un candidato al grado de maestro entraba en la logia, personificaba al maestro Hiram Abí y recibía los golpes de los tres masones traidores para ser luego acostado en el suelo a la espera de ser regenerado por medio de la intervención de varios maestros masones. Precisamente, la mayor parte de los altos grados surgidos en Francia o Alemania a mediados del XVIII, concibieron el progreso masónico a partir de este tercer grado, y más concretamente, al añadirse los grados de la "venganza hiramita" basados en la captura y ejecución de los tres asesinos del maestro Hiram Abí.

En este sentido, estos nuevos altos grados comparaban el crimen del maestro Hiram Abí con el del gran maestre Jacques de Molay y equiparaban el papel de los tres asesinos del primero, con el de los culpables de la muerte del gran maestre templario. Y, dado que habían sido tres los culpables del crimen del maestro de obras Hiram Abí, forzosamente también habían ser tres los responsables de la injusta muerte en la hoguera del maestre Jacques de Molay. De esta manera, *para lograr la simetría del necesario número tres*, a la fantasiosa venganza contra la monarquía tiránica y el papado intransigente, se añadió una tercera institución: la Orden de Malta. Todavía en fechas tan tardías como 1861 se publicaba un librito[42] en el que su autor, el abad Auguste François Lecanu, explicaba que la masonería podía ser la heredera de los templarios y que los tres malos compañeros asesinos de Hiram representaban al rey Felipe el Hermoso, al papa Clemente V y ¡al gran maestre de la Orden de Malta, Foulques de Villaret!

Esta animadversión contra la Orden de Malta, tan gratuita como sorprendente, resulta más extraña aún si tenemos en cuenta que las primeras referencias masónicas a la Orden de San Juan no reflejaban hostilidad alguna. Ya hemos visto como en 1736 el caballero Ramsay llegó a afirmar que los antiguos masones se camuflaron entre los cruzados y que éstos se unieron a la Orden del Hospital. Y en fecha anterior a 1748, un ritual masónico (que luego sería el grado 17.º del rito de perfección[43]), explicaba

[42] Auguste François LECANU, *Histoire de Satan,* Paris, 1861, p. 413.
[43] Este grado, llamado el de los Caballeros de Oriente, se incorporaría al sistema escocés de 33 grados y, también, a otros ritos, como el francés.

cómo un grupo formado por judíos masones, investidos con el título de caballeros de Oriente por el rey persa Ciro, y artífices de la reconstrucción del templo de Jerusalén[44], había conseguido sobrevivir a la dominación romana y musulmana sin admitir en sus misterios más que a personas de su entera confianza. Según se alegaba, habían "fundado en el mismo sitio que había ocupado el templo, un hospicio a favor de los peregrinos que iban a visitar las ruinas de Jerusalén". Al principio, habían constituido un instituto religioso, pero, más adelante, formaron una milicia[45], que se uniría a las cruzadas para asegurar y reedificar el templo de Jerusalén.

Evidentemente, los redactores de este grado masónico se referían a la Orden de San Juan del Hospital de Jerusalén, fundada en el siglo XI en aquella ciudad para atender a los enfermos y peregrinos. En efecto, al contrario que la Orden del Temple, que tuvo siempre un carácter inequívocamente militar, la Orden Hospitalaria fue inicialmente una institución exclusivamente monástica asistencial aunque, al poco tiempo, por deseo del papa, también aceptó guerreros entre sus miembros para contribuir a la defensa de Tierra Santa. Sin embargo, la *ahistórica* leyenda del grado pretendía señalar que los prestigiosos caballeros de Malta eran herederos y continuadores de los caballeros de Oriente protegidos por Ciro y que la masonería había sobrevivido dentro de esa Orden. Igualmente, en el ritual del grado 33 (caballero kadosch) se insistía en que "los caballeros kadosch fueron conocidos en su origen con el nombre de caballeros Templarios, siéndoles necesario, después de la cruel persecución y matanza ejercida contra ellos por Felipe el Hermoso, no solo adoptar otro título, sino también el traje de la Orden y eludir cualquier atentado por parte de sus enemigos"[46]. En definitiva; las más prestigiosas órdenes de caballería, reducto de la poderosa aristocracia europea y baluarte espiritual de occidente, eran una prolongación de la antiquísima Orden de caballeros-constructores.

A mediados del XVIII se elaboró otro grado masónico vinculado, también de una manera positiva, con la Orden de Malta, que pasó a ser el 20.º del rito de perfección, grado cuya posesión confería el título de venerable gran maestro de todas las logias simbólicas, Soberano Príncipe Masón o Gran Maestro *ad Vitam*. El cuaderno ritual de este grado explicaba las sucesivas construcciones y destrucciones del templo de Jerusalén que obli-

---

[44] Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituals traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, *op. cit.*, p. 243.
[45] *Instrucciones para los grados altos según el rito moderno*, Burdeos, 1822, p. 102.
[46] Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 7834, fol. 319vto., y Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, cit., p. 471.

garon a algunos caballeros masones a refugiarse en Escocia, en una de cuyas localidades, Kilwinning, fundaron una logia. En la Edad Media, según tal leyenda, estos masones decidieron acudir a las cruzadas para reconquistar Jerusalén y reedificar el templo. Allí, tras algunos años de relación y colaboración, estos masones cruzados decidieron admitir al maestre y a algunos caballeros de la Orden de Malta "en el secreto de la masonería"[47]. Pasados los siglos, uno de esos caballeros de origen escocés fundaría en 1744 una logia en Burdeos para difundir el denominado *rito de perfección*.

Sin embargo, como hemos visto, frente a estos apólogos que pretendían convertir la masonería, bien en antecesora, bien en heredera de la Orden de Malta, otros grados posteriores optaron por destacar su rivalidad con la Orden del Temple y señalarla como culpable de la abrupta caída de ésta. Posiblemente, a los redactores de estos grados hostiles a la Orden de Malta se les indigestó la lectura de dos libros. Uno de ellos, había sido escrito por René Aubert (1655-1735), abad de Vertot, *Histoire des chevaliers hospitaliers de S. Jean de Jerusalem, appellez depuis les chevaliers de Rhodes et aujour'hui les chevaliers de Malte,* y publicado en 1726[48]. El otro, de Germain François Poullain de Saint-Foix (1698-1776)*, Essais históriques sur París*, fue publicado en cinco volúmenes en Londres, entre 1754 y 1757. Ambos contenían algunas especulaciones sobre los enfrentamientos entre templarios y hospitalarios que habrían llevado al papa Nicolás IV a pensar que tales desencuentros pudieron contribuir a la caída de Acre. Ciertamente que hubo rivalidades ocasionales, pero tal usuales como las que existían entre cualesquierade los colectivos que profesaban fines semejantes, como también las hubo entre las diversas Ordenes religiosas, aunque sin llegar nunca a los niveles de enfrentamiento que hubo entre príncipes y nobles dentro de la cristiandad. Por el contrario, la tónica general fue la camaradería y la solidaridad entre compañeros de armas. Por ejemplo, los caballeros del Temple debían pedir permiso a sus superiores para visitar, comer o alojarse en dependencias de otros religiosos, salvo que fueran del Hospital; en batalla, si alguno de ellos perdía de vista su estandarte, debía buscar el de la otra Orden para continuar la lucha bajo su mando; incluso se dió el caso de comandantes templarios que, ante

[47] Según la leyenda del grado, el templo del rey Salomón, levantado por su maestro de obras Hiram Abí, fue luego destruido por el rey Nabucodonosor, y reedificado por Zorobabel. A la segunda destrucción, acaecida en época de Pompeyo, le siguió la reconstrucción de Herodes I, y la tercera destrucción, por orden del emperador Tito. *Vid.*: Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituals traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, *op. cit.*, p. 309.

[48] Algunos rituales masónicos citan expresamente la obra del abate Vertot, por ejemplo, el grado 33 (Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 7834, fol. 319, o Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, cit., p. 470.

la orden de retirada, se negaban a ello si no se les permitía acoger a los caballeros hospitalarios que se les habían unido[49].

En todo caso, para los masones de mediados del siglo XVIII esta supuesta rivalidad era oportunísima, pues permitía completar el mágico número de los tres culpables de la aniquilación de la Orden del Temple, sobre los cuales había que dirigir la disparatada venganza: al rey de Francia, y al sumo pontífice, se sumaba la, desde entonces, nefasta y maldita Orden de Malta. En efecto, según Ragón, masón de altos grados, "una enconada disputa se había suscitado entre el papa Bonifacio VIII y el rey Felipe el Hermoso, rey de Francia. Las dos órdenes de caballería tomaron partido opuestos de modo que los templarios apoyaron al papa mientras que los caballeros de Malta se decantaron por el rey"[50]. Muerto el papa, el rey de Francia decidió vengarse del desplante de los templarios y encontró la ocasión al pactar con el arzobispo de Burdeos su apoyo a la sede pontificia a cambio de la disolución de los templarios. Al parecer, "los caballeros de Malta, que eran por entonces muy pocos, habían participado en la conjura, por lo cual recibieron una parte de los bienes" de los templarios. Llevada a cabo la disolución de estos y entregados la mayor parte de sus bienes a la Orden de Malta, los extinguidos templarios "juraron odio implacable a los caballeros de san Juan, los cuales todavía hoy poseen todos esos bienes"[51].

Ya en fecha anterior a 1762 apareció el grado 24.º del rito de perfección, cuyo texto rezaba:

> "la orden templaria fue disuelta, sus bienes fueron confiscados y entregados al papa, que en 1312 dio la mayor parte a los caballeros de San Juan de Jerusalén. Los que escaparon a las persecuciones se refugiaron en Rodas y nunca abandonaron la esperanza de ver algún día restaurada la Orden. Conservaron una aversión eterna a los caballeros de San Juan de Jerusalén, todavía hoy, por estar en posesión de la mayor parte de sus bienes"[52].

---

[49] Desmontan el mito historiográfico de la rivalidad entre templarios y hospitalarios tanto J. RILEY-SMITH, *The Knigths of Saint John in Jerusalem and Cyprus, c. 1050-1310,* pp. 161-162, como Alain DUMERGER, *Auge y caída de los Templarios*, Barcelona, 1986, p. 204. Sobre la historia de la Orden de Malta, vid. la ya citada obra de Javier ALVARADO y Jaime SALAZAR (coords.), *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, cit., 2 volúmenes.

[50] J. M. RAGÓN*, Nouveau rituel de kadosch. Parfait initié. Grade philosophique, 5º et dernier grade du rite français*, Paris, 1829.

[51] *Grade du chevalier Kadosh* (1780), Bib. Nat. Paris, ms. BnF fm[4] 76, fols. 293-298.

[52] Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituals traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, *op. cit.*, p. 377.

No es de extrañar, por tanto, que el ritual obligara al candidato a jurar venganza contra los caballeros de Malta, sobre los cuales había de vengarse la muerte de Jacques de Molay. Se le animaba a "estar presto a partir para reconquistar Tierra Santa"; a "vengar a la masonería", y a considerar a los caballeros de Malta como "injustos usurpadores de los derechos, títulos y dignidades de los caballeros templarios"[53]. Por tal enemistad, también se prohibía al candidato ingresar en la Orden de Malta.

Así pues, mientras que los grados 17.º y 20.º del rito de perfección pretendían probar la filiación masónica de la prestigiosa Orden de Malta, en sentido diametralmente opuesto, el grado 24.º le declaraba a ésta odio y enemistad eternos.

La concordia con los de Malta volvió a aparecer en 1767, en el grado 25.º del rito de perfección, que luego se incorporaría también al rito escocés antiguo y aceptado. En este caso, los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén quedaban rehabilitados, pues se afirmaba que aquellos que se unieran a la masonería ostentarían los mismos derechos, honores y difrutarán de los mismos privilegios que los masones de dicho grado[54].

Sin embargo, en los altos grados masónicos elaborados posteriormente, esta errática relación amor-odio con la Orden de Malta se decantaría de nuevo hacia una visceral hostilidad. Así, en ciertas versiones del grado 29 del rito escocés de 33 grados, se anunciaba que "en los tres asesinos del Hijo de la Viuda, vemos representados a Felipe *el Hermoso* (el poder real de Francia), a Clemente V (el poder papal) y a la Orden rapaz de los caballeros de Rodas o de Malta, que también se llamaron caballeros de San Juan de Jerusalén, representantes de la Casta y del Privilegio". En cualquier caso, la apoteosis de la venganza templaria se hallaba en el grado 33 y último del rito escocés antiguo y aceptado. Allí se explicaba al candidato que la venganza por "la matanza de nuestros antepasados", los templarios, debía llevarse a cabo contra el rey Felipe de Francia, el papa Clemente V y la Orden de Malta. El odio y hostilidad hacia los caballeros de Malta obedecía a la "destrucción de la mayor parte de la Orden de los caballeros templarios por el rey de Francia en concierto con el papa Cle-

---

[53] Claude GUÉRILLOT, *Le rite de Perfection. Restitution des rituals traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, *op. cit.*, p. 379.

[54] Claude GUÉRILLOT, *La Rose Maçonnique*, París, 1995, tomo II, pp. 282-298. Y también en *Le rite de Perfection. Restitution des rituals traduit en anglais et copiés en 1783 par Henry Andrew Francken*, *op. cit.*, p. 391. En similar sentido laudatorio hacia los caballeros de Malta se encuentra la versión publicada por Jonathan BLANCHARD, *Scotch Rite Masonry Illustrated: the complete ritual of the ancient and accepted Scottish Rite profusely illustrated*, op. cit., II, pp. 195-196 y 441.

mente V, y la cesión de sus ricas posesiones a los caballeros de Malta"[55]. El catecismo o enseñanzas de dicho grado contenía el siguiente diálogo:

> "P. ¿Cuál es el significado de los esqueletos, cráneos, huesos y trazas de fuego en nuestra asamblea?
>
> R. Recordarnos la matanza de nuestros antepasados por el rey de Francia, que hizo conducir a muchos de nuestros caballeros al suplicio.
>
> P. ¿Porqué os presentáis de luto y armado de acero?
>
> R. Para condolerme de la muerte de aquellos hermanos y estar preparado a vengarla.
>
> P. ¿Quién estableció este grado?
>
> R. Nuestro Ilustre hermano Federico de Brunswick, rey de Prusia.
>
> P. ¿Con qué objeto?
>
> R. Para regularizar nuestro odio y hostilidad a los caballeros de Malta, guiar nuestro zelo y nuestros trabajos por las vias más apropósito, y enseñarnos el camino de las empresas.
>
> P. ¿Cuál es la causa da vuestro odio hacia los caballeros de Malta?
>
> R. La destrucción de la mayor parte de la Orden de los caballeros templarios por el rey de Francia en concierto con el papa Clemente V, y la cesión de sus ricas posesiones a los caballeros de San Juan de Jerusalén, llamados ahora caballeros de Malta, de la isla de este nombre, que era parte de nuestros dominios, como muchos otros lugares en el Mediterráneo, de que se han apoderado; y como se niegan a entregarnos esas posesiones que nos fueron arrancadas por medio de crueldades e injusticias, nos hemos empeñado en aumentar nuestra Orden para conquistarlas y obtenerlas o perecer noblemente en el intento"[56].

En este contexto, se llegaba, incluso, a afirmar la existencia de un absurdo juramento de los caballeros hospitalarios para combatir a los templarios:

---

[55] Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 7834, fol. 322 vto, y Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, Nueva York, 1861, p. 468.

[56] Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 7834, fol. 322 vto, y Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, Nueva York, 1861, p. 468.

> "para conservar las posesiones que retienen ilegalmente, los caballeros de Malta están solemnemente juramentados a exterminar la Orden de los caballeros templarios, que son actualmente los que llevan el grado Kadosh, por esta razón los caballeros Kadosh o del Aguila negra y blanca han empeñado solemnemente su honor sagrado y han jurado bajo el nombre y en presencia de Dios, extinguirlos a su vez cuando les sea posible"[57].

En otras versiones del grado kadosch, el candidato juraba "estar siempre presto a tomar las armas para ejecutar la venganza y recuperar para nuestra Orden todo su antiguo esplendor y sus bienes", o también "considerar a los caballeros de Malta como mis enemigos, renunciar a ingresar en su Orden y no ver en ellos más que injustos usurpadores de los bienes, títulos y dignidades de los caballeros templarios, los cuales esperamos poder recuperar algún día con la ayuda del Todopoderoso"[58]. Además, caso de perjurio, se aceptaba "sufrir una muerte mil veces más horrible y más cruel que la de nuestro antiguo gran maestre" (Jacques de Molay)[59].

La Orden portuguesa de Cristo y la Orden de Montesa también salían a relucir en esta venganza. Al final de algunas versiones del ritual datadas en el año 1765 se aclaraba que:

> "los caballeros de san Juan de Jerusalén no fueron los únicos que heredaron los despojos de los templarios, pues el rey de Portugal entregó los bienes templarios a la Orden de Cristo y el rey de España hizo lo mismo con la Orden de Calatrava. Así que los caballeros kadosch deben también prohibir el acceso a este grado a los caballeros de esas dos órdenes"[60].

En resumen, si tres habían sido los asesinos del maestro masón Hiram Abí, tres fueron también las instituciones que acabaron con la vida de Jacques de Molay y con los templarios. De esta manera, diversos sistemas rituales masónicos incluyeron en el programa formativo o educativo del masón un primer tramo de grados que escenificaba la venganza hiramita,

---

[57] Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 7834, fol. 319 vto., y Andrés CASSARD, *Manual de la masonería, o sea, el tejador de los ritos antiguo escocés, francés y de adopción*, cit., p. 468.

[58] En 1764 el grado contenía ese juramento; *Gran inspector de logias y gran elegido o caballero kadosch*, en Bib. Nat. Paris, ms. BnF fm[4] 15. "Grade du chevalier kadosh (1775)", publicado en *Latomia, Bibliothèque du Gran Orient des Pays-Bas*, 34-3 (1982), pp. 159-168. Poco después fue impresa con el título *G.J.G.E. ou chevalier Kados, connu aussi sous les titres de chevalier Elu, de chevalier de l'aigle-noir*, Paris, 1781.

[59] *Grade du chevalier kadosh (1777)*, Bib. Nat. Paris, ms. BnF fm[4] 77, fols. 209-305.

[60] Aquí los redactores de esta versión confundieron la Orden de Calatrava con la de Montesa; Biblothèque de Lyon La Part Dieu, n.º 5930.

a la que seguía otro tramo de grados que dramatizaban la venganza templaria. Entre tales sistemas rituales masónicos mayoritariamente practicados en la actualidad, cabe citar el rito francés de siete grados o el rito escocés antiguo y aceptado de 33 grados.

V.- ERRORES DE LA LEYENDA MASÓNICO-TEMPLARISTA

A la vista de lo anterior, procede efectuar algunas consideraciones sobre los temas, escenas y afirmaciones que sustentan la leyenda masónico-templarista. Son varios los argumentos que contradicen la afirmación según la cual, tras la disolución de la Orden del Temple, legataria de una enseñanza secreta de origen oriental, algunos caballeros templarios se refugiaron en Escocia dando origen a un sistema (doctrina y ritual) masónico que afloraría a mitad del siglo XVIII para ejecutar una extraña venganza contra la Orden de Malta.

1º.- *No hay documento alguno que, a lo largo de los siglos XIV a XVII, confirme dicha leyenda*. Por tanto, la afirmación de que la masonería fue la sucesora de la disuelta Orden del Temple, carece de fundamento histórico.

2º.- *La Orden del Temple no recibió ningún legado filosófico e iniciático por parte de representantes del esoterismo oriental*. Tal idea es una invención creada posteriormente. Por el contrario, las principales creaciones morales o espirituales vinculadas a la Orden del Temple comenzaron con la colaboración de los monjes cistercienses de Francia, singularmente Bernardo de Claraval, y siempre se mantuvieron dentro de los cauces considerados ortodoxos en la época.

3º.- *La heredera de la Orden del Temple fue la Orden del Hospital.* Por el contrario, sí existe numerosa documentación que demuestra que el legado templario se integró en otras órdenes de caballería, singularmente en la Orden del Hospital. Recordemos que la bula *Ad providam* de 2 de mayo de 1312, disponía la entrega de los bienes de la Orden del Temple en favor de la Orden del Hospital y que algunos templarios se integraron en la Orden hospitalaria o en otras órdenes de caballería nacionales (la Orden de Santa María de Montesa en Aragón o la Orden de Cristo en Portugal).

4º- *Los caballeros hospitalarios no fueron culpables sino víctimas*. Respecto a la acusación hecha a la Orden hospitalaria de participar en la conspiración que concluyó con la disolución de los templarios, lo cierto es no existió nada de tal. Los especialistas en historia de las Ordenes de Malta y del Temple, rechazan no sólo que existiera tal rivalidad, sino que también niegan cualquier intervención de los hospitalarios en la caída del Temple. Mencionemos el hecho significativo de que, de los cientos de testimonios incorporados a los procesos judiciales contra los templarios,

¡ninguno de ellos fue depuesto por un caballero sanjuanista! Incluso hoy sabemos que Felipe IV también tramaba la disolución de la Orden de san Juan del Hospital y que el escándalo producido por su arbitraria actuación contra el Temple, forzando las voluntades de las autoridades eclesiásticas, acabaron por desacreditarle y le disuadieron de continuar con sus planes.

5º.- *Un caballero templario nunca buscaría refugio entre miembros de un estamento inferior*. La idea de que un caballero templario se integrara en un taller masónico es completamente ajena a la mentalidad medieval. La rígida sociedad estamental medieval (*oratores, bellatores, laboratores*[61]) impedía que un noble (a quien estaba reservada la investidura como caballero) se convirtiera en un artesano y se viera privado de su estatus y privilegios de clase. Por tanto, un caballero templario supuestamente refugiado en Escocia, nunca buscaría acomodo entre miembros de una clase social inferior, sino que lo haría entre sus iguales y, en último extremo, pondría sus armas al servicio de un nuevo señor territorial (lo cual ocurría muy frecuentemente). Y viceversa; la hipótesis de que un masón, es decir, un artesano, pudiera ser armado caballero es otra afirmación si base histórica que desconoce el jerárquico sistema social estamental de la Edad Media y Moderna.

6º.- *Los templarios no desobedecería la bula pontificia*. Promulgada en 1312 la bula condenatoria del Temple, a ninguna organización o cofradía católica se le ocurriría prolongar la existencia de la Orden y arriesgarse a la pena de excomunión. Recordemos que la bula *Vox in excelso* de Clemente IV prohibía "que nadie, en lo sucesivo, entre en la Orden o reciba o use su hábito o presuma de comportarse como un templario. Si alguien actuare en este sentido, incurre automáticamente en excomunión". Su sucesor en la silla pontificia, Juan XXII, aclaró que la supresión del Temple no liberaba a los antiguos templarios de sus votos monásticos. Por tanto, la opción lógica y natural de los caballeros templarios fue la de cumplir su voto de obediencia y, si era el caso, integrarse en la Orden Hospitalaria o, en su defecto, en las otras órdenes monástico-militares nacionales surgidas para sucederla (por ejemplo, las citadas Orden de Montesa en Aragón o la Orden de Cristo en Portugal) o en órdenes religiosas como los canónigos regulares de San Agustín, los cirtencienses, los franciscanos, etc.

7º.- *Un masón no desobedecería las leyes del pais en el que habita*. En el siglo XVIII, la decisión de reivindicar la rehabilitación de la Orden del Temple suponía un acto de desobediencia al papa, única autoridad competente para anular la bula de disolución de los templarios. Igualmente, en

[61] Sobre la sociedad medieval de los tres estamentos vid. Javier ALVARADO, *De la ideología trifuncional a la separación de poderes*, Madrid, 1993, pp. 99-209.

Francia la restauración de los templarios suponía quebrantar el decreto del rey Felipe IV. En ambos casos, se incumplía de hecho la obligación consignada en las constituciones masónicas de 1723 de ser un pacífico súbdito del poder civil y acatar las leyes del país en el que se viva (Landmark IV). Además, afirmar que los templarios pervivieron y conservaron el legado de sus antepasados, implica afirmar que desobedecieron la bula pontificia que ordenaba su disolución, *lo cual reforzaría las acusaciones de herejía* vertidas en su momento contra ellos.

8º.- *La propia masonería templaria abjuró de la leyenda templaria*. Aunque los grados de la venganza templaria subsisten en varios rituales masónicos practicados actualmente, cabe advertir que la misma Obediencia masónica que legitimó su existencia en la leyenda templaria, es decir, la *Orden Superior de los caballeros del Templo Sagrado de Jerusalén*, más conocida como *Estricta Observancia Templaria*, fundada en 1752 por el barón von Hund, abjuró de la herencia templaria en el Convento general de Wilhelmsbad celebrado en 1782. Allí, tras conocerse la fraudulenta invención de los *Superiores Incognitii* (el príncipe Carlos Estuardo, pretendiente al trono de Inglaterra, negó pertenecer a Obediencia masónica alguna) se acordó formalmente que la Orden no era la legítima sucesora de los templarios.

9º.- *El tema de la venganza templaria era contrario a los fines humanitarios y fraternales de la propia masonería*. En efecto, había una incongruencia entre los fines fraternales de la masonería y el argumento literario desarrollado en los rituales que mostraba a un caballero masónico-templarista embarcado en una absurda venganza contra el papa, el rey de Francia o la Orden de Malta. Igualmente, la cruzada militar contra el islam para cristianizar Jerusalén, al herir los sentimientos de los masones musulmanes y judíos, vulneraba el universalismo y fraternidad propugnado por la propia masonería, especialmente la anglosajona, para la cual, las logias eran espacios de paz en los que no podían introducirse armas ni tratar asuntos políticos o religiosos. Por lo demás, el análisis de los grados de venganza arriba expuesto, con sus ahistóricas leyendas, venganzas y tremendos juramentos, más que avalar el pretendido carácter *iniciático* de la masonería, parece indicar lo contrario, es decir, su trasfondo contrainiciático.

En el siglo XVIII, esta hostilidad, tan oportunista como innecesaria, surgida en sede masónica contra la Orden de Malta, dejó perplejos a muchos masones disconformes con las razones de esta profunda aversión pues realmente no había ninguna enseñanza moral o *iniciática* en asumir la venganza templaria o en propugnar una cruzada cristiana para recuperar Jerusalén. En el siglo XIX, algunos escritores masones adelantaron que

tal vinculación entre masones y hospitalarios era "puramente imaginaria"[62], pero lo cierto es que la masonería nunca emprendió una labor profiláctica para eliminar las escenas y argumentos contrarios a los valores de la fraternidad, la dignidad, la tolerancia, el perdón, el respeto a la verdad histórica, etc. Así las cosas, la práctica de estos grados de venganza hiramita y, templaria, de sesgo antipapista, antimonárquico y antimelitense[63], constituye una prueba palmaria de ausencia de rigor histórico y de criterio filosofico y moral.

[62] Lorenzo FRAU ABRINES y Rosendo ARÚS, *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, México, 1989, voz "Malta", vol. II, p. 754.
[63] Supuestamente contrarios al pretendido universalismo o tolerancia masónica y que además transgredían el Landmark que prohibe tratar asuntos políticos y religiosos.